

## EL MEDIARRISA

---

EL EXTRANJERO preguntó por el comisario de la compañía, se cuadró, le tendió sus papeles y recitó:

—Fulano de Tal, voluntario polonés, a sus órdenes.

Nos llamó la atención tanta solemnidad. Eramos un ejército improvisado y no nos tomábamos muy en serio. El cabo Ysern le miró con gesto zumbón, le entregó un máuser y le señaló una tronera, junto a la mía. Había calma en el frente. Nos pusimos a charlar y pronto éramos amigos. Cuando murió a los pocos días le amortajamos entre Ysern y yo. Le recuerdo con simpatía.

El hombre tenía paralizada la mitad del rostro y el cabo Ysern, que no acertaba a pronunciar su nombre, prefirió llamarle "El Mediarrisa". Reía efectivamente con sólo la mitad de la boca y causaba extrañeza verle hacer gestos.

Por chocante que resulte tal deformación en un compañero, uno finge no notar nada. Pero el cabo Ysern no llevaba gafas ni tenía educación burguesa.

Días más tarde, mientras comíamos los tres de la misma lata de conservas, le preguntó con naturalidad:

—Oye, polonés, ¿qué te ha pasado con la media cara?

—Es de una paliza que me dieron.

—¿La bofia?

—La bofia.

—¿En tu tierra?

—Sí, en Polonia.

—La madre que los parió—, comentó Ysern. —A mí me saltaron estos dientes en la Brigada Social, en el 34.—Apartó el labio y mostró un hueco en la dentadura.

—No sé cómo era vuestra policía, —dijo el polaco.— Pero he hablado con muchos camaradas de otros países y parece que en Polonia es donde más pegan.

—¿Ha sido recientemente?

—No, en el 24.

—Hace doce años,— calculó Ysern. Pero entonces serías un chaval.

—Poco más o menos: tenía dieciséis años.





